la formacion de las Estadísticas; y en Francia aun tiene lugar, mas bien por lasautoridades del Gobierno, interesadas en que no se manifieste el resultado de sus actos en todos los ramos de la Administracion por el cálculo inmediato de las operaciones Estadísticas, que por los contribuyentes al Estado.

De entre nosotros debe desaparecer tambien toda idea de ocultacion, cualquiera que sea el ramo ó Ministerio por donde se pidan las noticias, puesto que debemos estar íntimamente interesados en conocer el verdadero estado de la Nacion Española: sus fuerzas interiores; sus Capitales productores; su industria; su comercio; su navegacion y últimamente su moralidad. Si hay ocultaciones nada de esto podrá averiguarse, ni jamás calcularse la influencia positiva de la España, ni mejorar su puesto entre las Naciones de Europa.

En nuestro siguiente artículo nos ocuparemos de las ocultaciones de la riqueza, y reflecsiones que deben tenerse presentes para que estas desaparezcan.

Manuel Malo de Molina.

DON PEDRO EL JUSTICIERO DE PORTUGAL.

(Continuacion)

Mientras la brillante corte de Portugal, reunida al rededor del Monarca le adulaba bajamente como es costumbre, retirado en un lejano gavinete de la estancia Real conversaba D. Pedro con su doncel Fortun. Habia llegado este Príncipe á la edad de 30 años, y su fisonomía varonil conservaba aun el vigor y energía de la juventud primera. Dotado de un entendimiento agudo y de una organizacion enérgica despreciaba los obstáculos, superando los imposibles: ecsistia en su corazon el gérmen de las pasiones profundas: era, en fin un carácter á propósito para las empresas grandes y generosas; pero de ninguna manera para la corte. Fortun, su doncel favorito, hijo de un antiguo servidor del Príncipe que habiendo muerto al lado de este en una sangrienta batalla lo habia recomendado á la bondad de su señor, era un bizarro jóven que apenas contaba 18 años de edad: su juvenil rostro imberbe, sus delicadas facciones, la graciosa melena que caia rizada sobre sus hombros y el conjunto en fin de su persona anunciaban en él un corazon mas á propósito para escuchar dulces cánticos de amor, que el estrepitoso ruido del combate; empero la única profesion de la nobleza en aquellos tiempos era la de las armas: por eso se habia consagrado á ella bajo la inmediata dependencia de D. Pedro, no echando nunca en olvido la síncera amistad que á su padre habia profesado.

Eran las altas horas de la noche, y la misteriosa luz ardia apenas, cuando estos dos personages se hallaban en la cámara y sus móviles sombras se dibujaban en la pared.

—Ya sabeis, señor, decía tímidamente el doncel que mi mayor placer consiste en que gozeis de tranquilidad y sosiego: hace tiempo que os veo taciturno y melancólico: tal vez si tornáceis al ruido de las batallas, donde tantas veces habeis manifestado vuestro arrojo...

—Tambien tú... replicó D. Pedro, en tono de reconvencion. Muda de lenguage, Fortun, no quiero que te parezcas á esos miserables aduladores que con la sonrisa en los labios abrigan la intriga en el corazon. Escúchame, confío en tí: ademas de la amistad que me ligaba á tu padre, me has dado repetidas pruebas de fidelidad. No puedes comprender Fortun, cuan vivamente un corazon como el mío desea encontrar entre la corrompida atmósfera de la adulacion é intriga que me rodea, uno que se interese por mí con quien pueda desahogar mis sentimientos que solo pueden confiarse á un servidor leal y sincero. Ni el culpable abandono de mi padre que deja entregado el reino á mercenarias manos, pasando frívolamente el tiempo en partidas de caza, mientras los moros talan á sangre y fuego nuestras fronteras, ni el despego é indiferencia con que en palacio se me trata; nada causa mi pesar; por que si tales desaires no pueden darse al olvido, preciso es decírtelo, Fortun, no son tampoco ellos los que lastiman mi corazon. Cuando la razon de estado exigió que eligiese esposa, no sé porque mi corazon, se negaba á las agradables impresiones de tan alhagüeños momentos, y en verdad que no puedo quejarme, por que la mía es un dechado de virtud; pero esto mismo hace mayor mi desventura. Cuando el corazon se muestra indiferente con un objeto, quisiera que algun motivo le autorizase para ello; por que de lo contrario tenemos á nuestro despecho que cumplir con un deber para nosotros ya penoso.

—Hasta ahora, Señor, no habiais dado indicios de semejante indiferencia....

—La indiferencia, Fortun, no la sentimos por una muger eucantadora, sino cuando otra nos ha cautivado el corazon.

—¿Será posible?

—Ya sabes que lejos del estrépito de las armas mi único recreo consiste en recorrer á caballo nuestras agradables campiñas. En una de esas tardes melancólicas, cuando al lanzar el moribundo sol sus lánguidos postrimeros rayos, el aura suave de la pradera inundaba el corazon de entusiasmo y de contento, habia aflojado las riendas á mi troton dejándole vagar al acaso, cuando divisé á lo lejos, cual ilusion brillante de un sueño fascinador, la encantadora figura de una muger. Rápido como el relámpago un soberbio toro que en la campiña pastaba rompe los lazos que le encadenan y con insensata furia parte hácia el obgeto que yo habia divisado, precipito la carrera y llego por fortuna antes que él: la fiera pareció por algunos momentos indecisa, pero escarbando con furia la tierra se dirige contra mí: felizmente, mi espada acertada cual nunca, la traspasó súbitamente, y dando un horrible bramido cayó bañada en su propia sangre.

(Continuará).

CHARADA EPIGRAMATICA.

Yo como, si al derecho me leyeres
y soy comida, si al reves lo hicieres;
cuando como, no como la comida
que mi nombre al reves dá á otro la vida:
quien soy bien claro está; si no lo infieres,
poco conocerás ciertas mugeres.

EPITAFIO.

Aquí por justa sentencia
yace un ladron principiante,
que no robó lo bastante
para probar su inocencia.

* * *

ANUNCIOS.

Se vende un tratado manuscrito, para aprender Música sin necesidad de Maestro, con infinidad de egemplos y bastante claridad.

Tambien se vende otro tratado impreso y en folio, para el mismo obgeto y con egemplos tambien, por el Maestro Pedro Serone, de la Capilla de Nápoles.

Ambos son de bastante mérito, y darán razon de su precio en la Redaccion de este periódico.

Almería: Imp. de los SS Vergara y Compañía, plaza de Marin núm. 13.

Diputación de Almería — Biblioteca. Caridemo, El (Almería). 8/5/1847, p. 4